

LA COMPETENCIA ECOSOCIAL EN UN CONTEXTO DE CRISIS MULTIDIMENSIONAL

Carlos Gómez Chuliá

Luis González Reyes

RELATOS

TIEMPOS DE TRANSICIONES

- Relatos -

LA COMPETENCIA ECOSOCIAL EN UN CONTEXTO DE CRISIS MULTIDIMENSIONAL

Carlos Gómez Chuliá y Luis González Reyes



Primera Edición, 2022, Foro Transiciones.

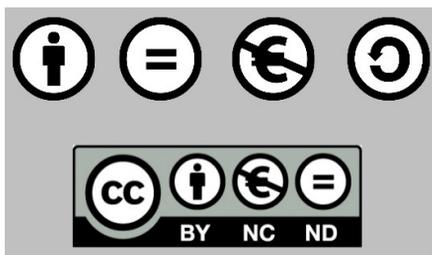
Título: *La competencia ecosocial en un contexto de crisis multidimensional*

Autoría: Carlos Gómez Chuliá y Luis González Reyes

Diseño portada: Traficantes de Sueños [taller@traficantes.net]

Carlos Gómez Chuliá. Técnico de educación ecosocial en FUHEM. Coordinador de la plataforma educativa El Aula Revuelta y del proyecto de cooperación internacional WILLKA en Madagascar. Escritor de las novelas *Willka*, *Kokoa* y *Vendaval*.

Luis González Reyes. Responsable de educación ecosocial en FUHEM. Miembro de Garúa S. Coop. Mad. Autor de *Educación para la transformación ecosocial*.



INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos decisivos. Tiempos en los que las actuales generaciones tienen ante sí la responsabilidad de hacer frente a una crisis ecológica global, capaz de determinar el devenir de las sociedades humanas sobre el planeta.

Conscientes de que lo que está en juego son las mismas bases de la vida actual, las fundaciones Conama y Fuhem impulsaron en 2013 el Foro Transiciones, un *think tank* transdisciplinar y plural, con el objetivo de enriquecer el debate en torno al cambio de época y las temáticas que, desde el universo ecosocial, van a decidir el futuro de la humanidad.

El Foro ha tomado la iniciativa de impulsar la publicación de una serie de documentos que, bajo el lema “Tiempos de Transiciones”¹, ofrezcan análisis y propuestas para abordar procesos de cambio en nuestro país, tomando en consideración los marcos globales, especialmente el europeo. Los contenidos de la serie se orientan en tres líneas de trabajo: contribuciones generales a la construcción del relato sobre las transiciones; propuestas temáticas en cuestiones claves relacionadas con esas transiciones; y consideraciones en torno a temas de actualidad.

Esperamos que la iniciativa resulte útil para impulsar el debate en la sociedad sobre la importancia de los retos ecosociales para las actuales y futuras generaciones, porque, a pesar de nuestras lagunas de conocimiento, hemos de aceptar que sabemos lo suficiente para empezar a transformar una realidad en la que la vida, tal y como la conocemos, está en peligro por primera vez en la historia de la humanidad.

El presente informe se encuadra dentro de las propuestas temáticas para las transiciones, y se centra en torno al sistema agroalimentario. El texto surge de la colaboración entre el Foro Transiciones y la Fundación Entretantos, que desarrolla su actividad desde 2012 en torno al fomento de la buena gobernanza en cuestiones de sostenibilidad agroalimentaria,

¹ La función del Foro Transiciones es auspiciar la publicación de trabajos que sean considerados de interés general, sin que ello signifique que, por su carácter plural, el Foro comparta colectivamente los contenidos que en cada caso expongan sus correspondientes autores.

territorio y mundo rural. Con este texto se profundiza y amplía la trayectoria de colaboración entre la Fundación Entretantos y la Fuhem en la construcción de discurso y el desarrollo y difusión de prácticas alternativas hacia la sostenibilidad agroalimentaria y rural.

Más que un final de trayecto, el texto quiere ser un punto de partida preliminar e inacabado, como no podría ser de otra forma dada la magnitud del reto que nos hemos planteado. Un punto de partida, humilde y lleno de dudas, en el camino colectivo de la construcción de propuestas políticas de transición hacia la sostenibilidad agroalimentaria en la escala estatal. Esperamos que las muchas carencias del documento, dada la dificultad de la tarea, se suplan con la riqueza de trabajos posteriores y de participación más amplia.

Esperamos que la iniciativa resulte útil para impulsar en la sociedad el debate sobre la importancia de los retos ecosociales para las actuales y futuras generaciones, porque, a pesar de nuestras lagunas de conocimiento, hemos de aceptar que sabemos lo suficiente para empezar a transformar una realidad en la que la vida, tal y como la conocemos, está en peligro por primera vez en la historia de la humanidad.

FORO TRANSICIONES

INDICE

I. ESCUELA Y CRISIS..... 6

¿Reproducir o transformar la sociedad?

La convergencia del currículo

La dimensión de la educación en el cambio ecosocial

II. LA MIRADA INTEGRAL ECOSOCIAL..... 12

El QUÉ de la competencia ecosocial

El CÓMO de la competencia ecosocial

La evaluación de la competencia ecosocial

III. LA COMPETENCIA ECOSOCIAL PARA DIBUJAR UTOPIÁS 31

I. ESCUELA Y CRISIS

Es indudable que los centros educativos viven inmersos en una crisis multidimensional que afecta de manera ineludible los presentes y los futuros del alumnado. Los presentes ya han sufrido una transformación radical que se aprecia en todas las esferas de la vida: un claro ejemplo es el cambio climático, que está afectando el entorno inmediato del alumnado. También lo es el deterioro social que implica el capitalismo, y su consiguiente acrecentamiento de las desigualdades entre las familias de los centros educativos fruto del aumento del desempleo, la reducción de los salarios y la merma de la cantidad y la calidad de los servicios públicos. Por otro lado, los flujos migratorios aumentan notablemente en relación, entre otros motivos, al crecimiento de las desigualdades. A los barrios y a los pueblos llegan familias de distintas procedencias que se asientan en condiciones lastimosas en las periferias, y las aulas se convierten en lugares enormemente diversos, repletos de oportunidades de aprendizaje y también de retos. Los medios de entretenimiento, internet y la televisión, potencian dinámicas de desarrollo y socialización cada vez menos colectivas, situando en el centro de la vida al individuo que, como consumidor, aprende y se relaciona con contenidos que se le ofrecen a partir de algoritmos que escoran y parcelan su ámbito de conocimiento hacia unos gustos determinados, con el mercado como idea organizadora de la práctica consumista.

Cuando el alumnado levanta la mirada y observa su entorno inmediato se encuentra una imagen similar: los espacios naturales de sus regiones están viéndose enormemente afectados por el modelo económico dominante que impacta

directamente en la pérdida masiva de biodiversidad, o en el deterioro del suelo y de las aguas. Las figuras de protección no son suficientes y las actividades extractivitas, urbanísticas y de ocio indican drásticamente en la desestabilización de los ecosistemas, la deforestación y la erosión. La presión aumenta en los pocos espacios naturales disponibles (ocio, turismo,...) y esto ocasiona un desajuste difícil de asumir para la vida del resto de las especies.

Los futuros están repletos de incógnitas. En un esquema global cada vez más complejo, resulta casi inevitable dejarse llevar por derivas de no afrontación. Sin embargo, las problemáticas derivadas de la crisis multidimensional se encaminan a lugares irreversibles si la respuesta no es inmediata.

Esta crisis multidimensional configura un dibujo muy concreto en los centros educativos y plantea dos posibles posiciones pedagógicas: decir las cosas como acontecen e integrarlas en el esquema de aprendizaje del alumnado, sin caer en la desesperanza y los fatalismos; o, por el contrario, no posicionarse y mantenerse en una inercia reproductora del orden social presentándose como meros transmisores de los contenidos curriculares que llegan desde las administraciones. En realidad, esta opción también implica un posicionamiento: la complicidad con el (des)orden establecido.

¿Reproducir o transformar la sociedad?

En el sistema educativo, la teoría reduccionista persigue transmitir los saberes sin dejar espacio para la reflexión crítica de los mismos, sin fomentar que el alumnado sea protagonista

de su propio aprendizaje, sino el receptor pasivo de un conjunto de contenidos que aprende para poder ser evaluado posteriormente. En esta teoría, no se cuestionan ni los contenidos, ni los métodos, ni los materiales utilizados. Tan solo se pretende ser continuista con un tipo de enseñanza que prepara para la sociedad “que nos ha tocado vivir”, sin repensarla en ningún momento.

Cuando se apuesta por un paradigma educativo transformador se están rechazando de manera frontal los mecanismos y valores del sistema educativo reproductor. La teoría transformadora se muestra como una alternativa necesaria para repensar la práctica educativa y también la cultura que queremos proyectar, para caminar hacia ese otro mundo posible dibujando utopías que nos ayuden a construir presentes deseables.² Las oenegés han realizado un camino largo y necesario, han tocado las puertas de los centros educativos constantemente y han ido avisando y reflexionando sobre ello. Pero en la mayoría de los centros, el paradigma transformador sigue estando alejado del eje vertebrador de la práctica educativa: el currículo. Los saberes básicos, intocables, se aterrizan en las aulas sin apenas reflexión crítica. Y las derivas reproductoristas y competitivas (ancladas también en las estrategias metodológicas empleadas) siguen teniendo el terreno libre para campar a sus anchas.

Ante un contexto global repleto de incertidumbres y afectado por una crisis multidimensional, hoy más que nunca, capacitar agentes de transformación ecosocial (con conciencia crítica y

² R. Díaz-Salazar, *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano*, PPC, 2016.

compromiso) resulta fundamental para hacer comprensible el mundo que nos rodea y poder actuar para transformarlo. Desde el currículo, como expresión de la cultura del cambio social.

La convergencia del currículo

Es evidente que encontramos voluntades por acomodar el sistema educativo formal a las exigencias de la economía. Bajo una cosmovisión europeísta, en las últimas décadas, la educación ha ido consolidando una lógica tecnocrática, economicista e individualista. El currículo ha dado mayor relevancia a contenidos de materias relacionadas con las ciencias, las matemáticas, la lengua inglesa y las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Los intereses educativos se conectan con los fines de diversas instituciones: desde el mundo de la política y de las empresas, donde la educación se vincula con el crecimiento económico y la creación de empleo; a las familias, que cada vez en mayor medida piensan que el futuro de sus hijos e hijas depende del aprendizaje de una enseñanza de excelencia académica en los centros escolares y buscan así que reciban un tipo de conocimientos útiles para que puedan ser competitivos en el mercado laboral.

Este tipo de educación materializada en el currículo favorece la adquisición de conocimientos de una forma parcial y especializada, lo que dificulta en gran medida, si no imposibilita, una correcta comprensión y valoración de los hechos.

En palabras de Peter McLaren, «el gran objetivo de la educación neoliberal es el de acomodar ideológicamente las

subjetividades de los estudiantes al mercado global, al educarles para formas específicas de fuerza de trabajo que servirán a los intereses de la economía capitalista transnacional». El catedrático afirma que las y los estudiantes, de esta manera, se convierten en sujetos pasivos de la historia. El sistema educativo, de este modo, promociona a individuos que ocupan en el futuro su puesto en la sociedad. Se desarrollan así, fundamentalmente, procesos de enseñanza-aprendizaje donde se trabajan las habilidades y destrezas individuales que fomentan aún más la visión limitada y simplificada del alumnado. Este paradigma perjudica la construcción de un tejido social que pueda afrontar los retos, conflictos y desafíos globales de manera colectiva, y no como individuos competentes pero aislados en su propia realidad.

La dimensión de la educación en el cambio ecosocial

Freire ya afirmaba en 1985 que «la educación liberadora no produce, por si misma, el cambio social [...] pero no habrá cambio social sin una educación liberadora».

El pedagogo brasileño nos ha dejado muchos testimonios para la profunda reflexión. En su fuerte compromiso por la promoción cultural de las personas más desfavorecidas, Paulo Freire no dejó nunca de enseñar, ni tampoco de aprender, para comprometerse por una pedagogía de la liberación y de la indignación, que desestabiliza las bases que sustentan las desigualdades y pone en valor la esperanza sobre la posibilidad de alcanzar el cambio social.

Freire define la educación verdadera como «praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo». El pedagogo brasileño diferenció, ya en 1970, la educación bancaria o domesticadora, que tenía como objetivo depositar información a las mentes pasivas y acríticas de los educandos a través de una comunicación unilateral y excluyente para que se adaptaran y acomodaran al orden establecido; y una educación liberadora, entendida como problematizadora, en la cual educando y educador construían el conocimiento del mundo de manera dialógica. Un conocimiento que era el resultado de la investigación del universo vivencial de los educandos, que se concienciaban para luchar contra el sufrimiento, injusticia y la ignorancia, y por la transformación social; ya que para Freire las personas son seres humanos nacidos para la transformación y no para la mera adaptación.

En palabras de Freire, «No hay cambio sin sueño, igual que no hay sueños sin esperanza». Un cambio que requiere tanto de formación técnica, científica y profesional, como de sueños y utopías. La verdadera rebelión para la transformación ecosocial precisa del conocimiento de la información científica, así como de la ética y la crítica de la razón instrumental. Precisa de una educación integral, liberadora, transformadora y, por tanto, emancipadora.

La rebelión parte, desde esta perspectiva, de las bases de la sociedad. Educarse en una dimensión transformadora ecosocial, implica la construcción de nuevas utopías hacia las que caminar, escenarios distintos sustentados por la justicia social, la democracia y la sostenibilidad. Rebelión que no se

entiende sin la acción y la movilización, pero tampoco sin el conocimiento y la reflexión.

En el árbol que ya no da frutos, no son los injertos en las ramas los que solucionarán el problema. Aunque es una estrategia más lenta, es en las raíces donde se encuentra la solución. Es ahí donde encontramos la verdadera praxis del cambio, en las raíces que sujetan el tronco del árbol y alimentan las hojas de las extensas ramas.

II. LA MIRADA INTEGRAL ECOSOCIAL.

La mirada ecosocial parte de la constatación de la existencia de una crisis multisistémica (ecológica, social, cultural, política, económica), ampliamente corroborada por investigaciones científicas (Panel Intergubernamental de Cambio Climático, Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, etc.). Esta crisis requiere poner en marcha una verdadera transformación ecológica, social y económica que vaya a la raíz de los problemas y que suponga asumir los límites planetarios. Es decir, la construcción de un nuevo paradigma que ponga en el centro nuestra ecoddependencia e interdependencia.

Desde una mirada integral ecosocial, los aprendizajes se sustentan en una serie de premisas en cualquier proceso de enseñanza aprendizaje.

- Desde una mirada integral ecosocial se entiende que los cambios culturales deben ser profundos, empezando por asumir nuestra radical ecoddependencia. En realidad,

esta asunción es algo que transforma también los órdenes políticos y económicos.

- Como consecuencia de la ecoddependencia, emana la necesidad de conocer el funcionamiento de la biosfera. Solo así serán posibles relaciones de cuidado hacia ella, que se deben basar en la integración del funcionamiento social con el natural de manera armónica.
- Todo esto se tiene que llevar a cabo en un momento histórico particular caracterizado por una crisis civilizatoria. Esta tiene como un elemento central el choque del capitalismo, que necesita una expansión constante, con la incapacidad de los ecosistemas de acoger ese crecimiento sin fin. La crisis civilizatoria se expresa en último término como crisis de la vida en el planeta.
- Hacer frente a las profundas transformaciones requeridas para afrontar los desafíos ecosociales requiere capacitar agentes de cambio.
- Una consecuencia central de nuestra ecoddependencia es que el desarrollo personal solo puede realizarse dentro del contexto de un planeta sano, de unos ecosistemas equilibrados que puedan desarrollar sus funciones. Pero también es necesaria una sociedad sana, con unos tejidos colectivos sólidos, para ese desarrollo personal.
- Las desigualdades y situaciones de injusticia social son vectores que impulsan los procesos de degradación ambiental y viceversa, por lo que no habrá justicia ambiental sin justicia social.

- Los procesos de cambio social necesarios para cuidar realmente el entorno requieren de la implicación y el compromiso del conjunto de la sociedad. Este compromiso solo se puede alcanzar gracias a la participación activa de la población, es decir, mediante el desarrollo democrático.
- Finalmente, nuestra sociedad está atravesada por el uso de distintas tecnologías. Muchas de ellas están catalizando los procesos de destrucción social y ambiental y otras podrían ayudar a nuestra integración armónica en el funcionamiento ecosistémico. Por ello, es imprescindible el desarrollo de técnicas ecosociales.

Todos estos factores conforman transformaciones colectivas bajo el paradigma ecosocial. Es decir, bajo la comprensión de que la sostenibilidad ambiental solo se podría alcanzar si va de la mano con la justicia social y la democracia y viceversa.

El QUÉ de la competencia ecosocial

La integración curricular de la mirada ecosocial requiere realizar inicialmente un análisis crítico de los contenidos que se trabajan día a día en las aulas. Cuando analizamos los contenidos del currículo oficial detectamos que la mirada ecosocial no se integra siempre de una manera adecuada. Desde un paradigma ecosocial debemos resignificar los contenidos curriculares o integrar nuevos saberes de corte ecosocial que puedan ayudar a cambiar la mirada del alumnado. Situar en el centro del diseño curricular contenidos de corte ecosocial significa escoger QUÉ se va a aprender contemplando la competencia ecosocial.

Las premisas fundamentales que definen las bases del paradigma educativo de la transformación ecosocial se reflejan en la *Guía de educación ecosocial*³ a través de ocho grandes bloques que aglutinan una serie de aprendizajes determinantes cuando desarrollamos la competencia ecosocial. Estos bloques de aprendizajes atraviesan por completo el diseño curricular de las distintas áreas disciplinares, complejizándose de una manera secuencial en los sucesivos cursos. Estos bloques son, por tanto, los contenidos que se sitúan en el centro de los diseños.

1. Ecodependencia

El planeta Tierra en su totalidad, incluyendo seres vivos, océanos, rocas y atmósfera, funciona como un todo, es decir, existe una conexión entre todos los elementos, vivos y no vivos que, en conjunto, constituyen las condiciones de la vida de las que dependemos.

Nuestros estilos de vida (especialmente los urbanos) nos han separado ficticiamente de la naturaleza. Sin embargo, los seres humanos requerimos del buen funcionamiento de los ecosistemas para poder vivir. Somos codependientes. Por ejemplo, necesitamos de toda una serie de funciones que solo pueden realizar ecosistemas equilibrados: fertilización del suelo, depuración de aguas, polinización, fotosíntesis, etc. Por ello, es imprescindible que esos ecosistemas se mantengan en

³ L. González, C. Morán, M. Nieto, A. De Blas, J. Fernández, *Guía para educar desde la perspectiva ecosocial en el cuidado y la defensa del medio natural*, FUHEM, Madrid, 2021.

el tiempo en su diversidad y funcionalidad. En cambio, mientras los seres humanos no podemos prescindir de los ecosistemas, los ecosistemas sí pueden prescindir de los seres humanos.

Una consecuencia de todo ello es que no se puede entender el pasado, el presente y el futuro de la humanidad sin atender a las mutaciones en el conjunto de los ecosistemas (cambios climáticos, usos de recursos materiales y energéticos, transformaciones de las funciones ecosistémicas, etc.). Esto no quiere decir que exista una suerte de determinismo ambiental: los seres humanos decidimos los órdenes políticos, económicos y culturales dentro de los marcos de energía y recursos que los entornos ambientales permiten.

Una concepción profunda de la ecoddependencia puede estar asociada a una veneración de la trama de la vida y al sentimiento de pertenencia a la comunidad planetaria. Esto implica no tener una mirada centrada en el bienestar del ser humano, que en muchas ocasiones se intenta conseguir a costa de los equilibrios ecosistémicos cayendo en una trampa, sino en el bienestar del conjunto de la vida. Una mirada ecocéntrica, en definitiva.

2. Funcionamiento de la biosfera

Los sistemas complejos como las sociedades, los seres vivos, los ecosistemas o el sistema Tierra no funcionan “como un reloj”, es decir, con relaciones lineales y con causas únicas de los efectos, sino que están plagados de umbrales a partir de los cuales los sistemas evolucionan hacia otros equilibrios al activarse toda una serie de bucles de realimentación positivos

que amplifican las causas de las distorsiones. Pero también tienen múltiples bucles de realimentación negativa que les permiten mantenerse en situaciones homeostáticas. Su funcionamiento es orgánico, no mecánico.

Por ejemplo, el sistema climático está sujeto a procesos de realimentaciones positivas (descenso del efecto albedo por el deshielo, liberación de metano de los suelos helados, del permafrost, etc.) que incrementan los efectos debidos a la liberación de gases de efecto invernadero por la economía humana, y que son difíciles prever y mitigar una vez se desatan. La transformación que ha imprimido la vida al planeta Tierra es cualitativa y cuantitativamente superior a la que ha realizado el ser humano y, lo que es más importante, ha generado los mecanismos necesarios para que se sostenga en el tiempo. Un ejemplo es que la composición de la atmósfera en gran parte es fruto de la vida y está “a su servicio” (presencia de oxígeno, capa de ozono, efecto invernadero controlado, etc.).

Como dependemos de los ecosistemas y sus capacidades son cualitativa y cuantitativamente superiores a las humanas es lógico que adaptemos nuestra economía a cómo funcionan los flujos materiales y energéticos en la trama de la vida. Son flujos circulares, basados en la energía del sol en sus distintas formas, que maximizan la diversidad como principal mecanismo de supervivencia y que integran a todos los seres vivos en un vasto y complejo sistema de cooperación. Esta cooperación persigue la expansión de la vida en su conjunto, no necesariamente de cada individuo, población y/o especie.

Esto no quiere decir que el ser humano no pueda transformar los ecosistemas, como podría ser convertir un bosque mediterráneo en una dehesa, sino que esta transformación debe seguir la lógica del funcionamiento básico de la naturaleza, que la imite en una suerte de biomímesis, como ha hecho la especie humana a lo largo de la mayor parte de su historia. Por ello, un pilar de la sostenibilidad es integrar el metabolismo humano en el de los ecosistemas mediante una economía basada en materiales y energías renovables, una movilidad lenta, a cortas distancias y no masiva, y un uso circular de materiales.

3. Crisis civilizatoria

No estamos viviendo en un momento histórico cualquiera, sino en uno condicionado por una crisis sistémica que engloba a los ámbitos económico, social y ambiental. La necesidad de expansión constante del capitalismo ha producido que hayamos superado los límites del planeta tanto en la disposición de recursos (picos de combustibles fósiles y otros minerales, sobreexplotación de bosques, de caladeros pesqueros, etc.), como en la capacidad de suelos, atmósfera, océanos y ecosistemas para asimilar los residuos que generamos (cambio climático, plásticos en los océanos, tóxicos, etc.).

Es imprescindible conocer los elementos ambientales con los que está chocando la expansión del sistema: emergencia climática, extinción masiva de especies, desorden de los ciclos biogeoquímicos, y límites de recursos materiales y energéticos, entre otros. También es fundamental conocer y analizar los

elementos socioeconómicos que derivan del crecimiento del capitalismo: retroceso de las democracias, incremento de las desigualdades (Norte-Sur y Norte-Norte), precariedad laboral, acaparamiento de tierras, conflictos por el control de los recursos, fuertes crisis económicas encadenadas...

Ante una crisis de ese calado se hace indispensable reformular de manera profunda nuestro orden social y su interacción con el resto de los ecosistemas poniendo en marcha medidas que vayan a la raíz de los problemas, pues las paliativas y las graduales son insuficientes en este momento histórico.

4. Agentes de cambio ecosocial

La población debe ser consciente de los retos ecosociales que tenemos que enfrentar. Para que esta toma de conciencia se convierta en acción, un primer paso es interiorizar que la ciudadanía organizada es un actor social capaz de impulsar cambios económicos, políticos y culturales. Que tome conciencia de su poder si se organiza y coordina. Si esto no existe, el cambio social nunca se producirá.

Un segundo elemento central es que los cambios requieren del trabajo de muchas personas articuladas. Estas organizaciones sociales, para que tengan éxito, deben ser resilientes en el tiempo y frente a los desafíos que tendrán que superar.

Las transformaciones ecosociales se articulan alrededor del desarrollo de la empatía. Solo si esta existe serán posibles cambios que beneficien al conjunto de los seres vivos. Por ello, este desarrollo es nuclear, sobre todo con los seres que están

más lejos en el espacio y el tiempo, con los que suele ser más difícil trabar lazos emocionales.

Otra habilidad importante es el desarrollo del pensamiento crítico, que es aquel que evalúa las ideas que se consideran como verdaderas, sean las que sean, y permite llegar a conclusiones propias en interacción con el resto de la sociedad y el entorno. El desarrollo del pensamiento crítico no parte de plantear falsas polémicas (como si existe o no el cambio climático), sino en profundizar en los mejores argumentos alrededor del hecho estudiado. Un elemento clave de su desarrollo es el planteamiento de buenas preguntas que permitan indagar y profundizar en el análisis. Otro es tener una buena información que se pueda sistematizar en conocimiento. Este tiempo histórico está funcionando como un parteaguas en el que el futuro será muy distinto al pasado y estará totalmente abierto. Por ello, dos aprendizajes determinantes son desenvolverse en la incertidumbre y potenciar la creatividad. Solo así se podrán aprovechar las oportunidades que se abren de cambios sociales hacia entornos democráticos, justos y sostenibles.

5. Desarrollo personal

Nuestro bienestar depende de un compendio de múltiples factores. Uno de ellos es el desarrollo personal integral en todas sus dimensiones. Otro elemento es la calidad ambiental, ya que no se puede estar sano en un planeta enfermo. Por ejemplo, sabemos que la pandemia de la COVID-19 tiene su origen en la degradación de los ecosistemas que, cuando están

conservados, suponen una barrera para el paso de virus y otros microorganismos patógenos a las personas.

En el bienestar humano, tener relaciones sociales de calidad también es totalmente determinante. Por ejemplo, las principales fuentes de satisfacción humana están en relaciones sociales densas. Más allá de eso, dependemos de los cuidados que recibimos (tareas domésticas, apoyo emocional, atención a la diversidad funcional, etc.) a lo largo de toda nuestra vida, pero especialmente en los momentos de mayor vulnerabilidad (infancia, vejez, enfermedad). Pero la histórica invisibilidad y gratuidad del desempeño de estas tareas hace que no se valoren adecuadamente y que ni siquiera se consideren como trabajos. Además, actualmente, los estilos de vida y los tiempos dedicados al empleo, hacen difícil atender adecuadamente a las tareas de cuidados que soportan la vida. Estas tareas de cuidados están realizadas mayoritariamente por las mujeres en un injusto reparto, por lo que deben ser repartidas en función de nuestras posibilidades en distintos momentos vitales y no de nuestro género.

De esto se deduce que para disfrutar de vidas que merezcan la pena ser vividas necesitamos una ética del cuidado, aprender a cuidar de una forma corresponsable y facilitar la reconstrucción de los vínculos de cuidados entre todas las personas y seres vivos. La buena vida tiene una dimensión individual y otra colectiva. Es importante el cuidarnos y también cuidar a las demás personas. Pero esta buena vida solo es posible en un entorno equilibrado, pues dependemos de él para la satisfacción de nuestras necesidades. Nos da muchísimos

cuidados y le tenemos que corresponder en la medida de nuestras capacidades (que siempre serán menores).

6. Justicia para conservar la naturaleza

La interseccionalidad muestra cómo las distintas formas de discriminación están interrelacionadas entre sí: de clase, de género, étnica, nacional, de orientación sexual, etc. Por ejemplo, la mayoría de personas pobres son mujeres, no blancas, de países del Sur global, y esto no es casualidad, sino un proceso que se realimenta. Estas desigualdades también se expresan desde la perspectiva ambiental. Así, son las poblaciones más marginadas quienes habitan en los territorios más degradados y sufren procesos extractivistas más agresivos. Desde el punto de vista ecosocial, se puede definir la justicia como el orden social en el que todas las personas pueden satisfacer sus necesidades sin degradar los equilibrios ecosistémicos. Como esta satisfacción universal muestra nuestra interdependencia y ecoddependencia. Interdependencia, ecoddependencia y justicia son términos relacionados. No existen unos sin los otros.

Para avanzar hacia la justicia, son necesarios cambios personales en los que nos hagamos cargo y superemos los privilegios de los que disfrutamos en distintas facetas de nuestra vida. Por supuesto, también son necesarios procesos de lucha social en los que las poblaciones más desfavorecidas se empoderen y consigan que se respeten los Derechos Humanos y del Niño y la Niña, y restituir la deuda ecológica y social contraída con los pueblos del Sur global.

Superar las injusticias requiere cambios sociales que pasan, en primer lugar, por conocer cuáles son las estructuras (políticas, económicas y culturales) que mantienen las desigualdades. Pero no solo eso, sino conocer y saber poner en marcha otras experiencias de organización socioeconómica. Por ejemplo, la economía feminista, ecológica y solidaria supone aplicar criterios sociales y ambientales en la satisfacción de las necesidades, posibilitando así que esto se realice de manera universal y con una relación armónica con el entorno.

A la hora de construir otros modos de organización social para satisfacer nuestras necesidades es importante considerar que estas no son infinitas, sino discretas y comunes a todas las culturas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad y trascendencia). Lo que varía entre unas culturas y otras son los satisfactores que se utilizan. Solo algunos de ellos se pueden calificar de justos, sostenibles y resilientes. Por ejemplo, para satisfacer la necesidad de supervivencia podemos apostar por una dieta fuertemente carnívora y proveniente de monocultivos con un uso intensivo de agrotóxicos, o por una fundamentalmente vegetariana, local y de cultivo ecológico. Solo el segundo satisfactor sería justo, sostenible y resiliente.

Un elemento fundamental de esos satisfactores en un entorno de crisis ambiental es la suficiencia, vivir bien con poco. Apostar por un consumo consciente, que suponga reducir, reutilizar y reparar, yendo mucho más allá de las propuestas de reciclaje.

7. Democracia

A la pareja interdependencia/ecodependencia-justicia, se le une la democracia, pues para que exista justicia, la democracia es indispensable. La democracia tiene como elemento central el reparto del poder de forma que sea un poder “con” y no un poder “sobre”. O, dicho de otro modo, una participación en la toma de decisiones que vaya más allá de recibir información y de opinar, y que permita a las personas ser parte de los procesos deliberativos y decisorios. Además, un funcionamiento democrático va más allá de una toma de decisiones colectiva, implica procesos de convivencia.

La mirada democrática requiere una mirada intercultural. Comprende que necesitamos dialogar de manera rica, compleja y crítica entre los distintos territorios, culturas y cosmovisiones. Su base es huir de las discriminaciones por razones étnicas, culturales, religiosas, nacionales, etc.

Finalmente, los conflictos son inherentes a la sociedad humana, máxime en situaciones de crisis civilizatoria como la que vivimos, que aumenta los elementos de tensión potencialmente generadores de choques. Por ello, es imprescindible aprender a gestionarlos de manera no violenta, incluyendo procesos de autodefensa.

8. Técnicas ecosociales

Vivimos en una sociedad que da culto a la tecnología, que se entiende como intrínsecamente positiva y cuyo avance es incuestionable. Es evidente que la ciencia y la tecnología han

supuesto mejoras para la sociedad. Sin embargo, se hace necesario una revisión crítica que contemple aspectos relevantes, como la demanda energética y material que llevan asociadas, la obsolescencia tecnológica, las tecnologías que son dañinas para la vida, el incremento de la dominación que han supuesto, etc. Una mirada holística sobre la tecnología tal vez no arroje una valoración netamente positiva.

Un aprendizaje básico de nuestro tiempo es que el ser humano es y siempre será falible. Por lo tanto, es necesaria una modestia ontológica. Esto no está reñido con conocer y explotar nuestras potencialidades, sino con entender que no tenemos capacidad de reparar todos los destrozos que realicemos y que, por lo tanto, el principio de precaución es determinante. Por ejemplo, para mitigar el cambio climático hay que priorizar cambios que conlleven generar menos gases de efecto invernadero, frente a soluciones tecnológicas de muy incierto resultado, como la captura y almacenamiento de carbono o el coche eléctrico.

De manera más profunda, pero en el mismo sentido, debemos comprender la incapacidad humana de controlar y entender totalmente la complejidad. Los grandes ciclos biogeoquímicos (agua, carbono, nitrógeno, etc.) se dan a escala planetaria, por lo que es imposible manejarlos. No tenemos, ni tendremos, una tecnología que sirva para la solución de problemas en los que se dan interrelaciones y realimentaciones a escala global. Sin embargo, estamos trastocando esos grandes ciclos, como evidencia la emergencia climática.

Ante todo esto, necesitamos potenciar aquellas técnicas que son sostenibles y justas, es decir, aquellas que no socavan las posibilidades de vida digna para todas las personas y la sostenibilidad del planeta, y que son controladas por la sociedad de forma democrática.

El CÓMO de la competencia ecosocial

Educar es crear condiciones de aprendizaje, y las condiciones de aprendizaje son el cómo del proceso educativo, es decir, las estrategias metodológicas empleadas en el aula para que el alumnado adquiera determinadas capacidades. Las estrategias metodológicas son clave, ya que suponen también la forma de interrelacionarse en un espacio educativo y, por tanto, en la sociedad. Cuando en un espacio educativo se ponen en marcha estrategias que favorecen la participación, la cooperación, el diálogo y el respeto se está construyendo activamente una sociedad más participativa, menos individuada, más respetuosa y capacitada para resolver los conflictos mediante la palabra. Por ejemplo, no resulta lo mismo aprender a reflexionar sobre la problemática de los animales en peligro de extinción haciendo uso de estrategias cooperativas y dialógicas, donde el alumnado multiplica las interacciones (discuten, deciden, solucionan) y trabaja de manera conjunta, investigando sobre la problemática planteada y actuando para buscar soluciones a través de actividades de denuncia colectiva y de cuidado del medio natural,; que emprender esa misma propuesta a través del trabajo individual sobre el concepto de peligro de extinción, la memorización de las causas que lo provocan y la resolución en unas fichas sobre las posibles consecuencias.

Esto evidencia que la integración curricular de los contenidos de corte ecosocial es necesaria, pero no suficiente. Es el cómo (las estrategias metodológicas) el que proyecta nuestra forma de vivir en el mundo, desde nuestro espacio educativo, desde el aula.

Un espacio educativo que pretenda ser la expresión de ese otro mundo posible al que se aspira desde la educación ecosocial debe hacer uso prioritariamente de estrategias metodológicas activas, inclusivas, cooperativas y dialógicas.

Cuando se escogen las estrategias metodológicas ecosociales, algunos elementos fundamentales para desarrollar la competencia ecosocial son:

- Que dichas estrategias potencien el desarrollo de la conciencia y el pensamiento crítico.
- Que faciliten la comprensión del mundo globalizado, las realidades y las causas que explican la existencia de las injusticias.
- Que propicien el trabajo cooperativo y colaborativo, y la interacción entre el alumnado, alejándose de dinámicas competitivas e individualistas.
- Que potencien el papel activo y protagonista del alumnado en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Que promuevan aprendizajes significativos, relacionando los nuevos conceptos con los que ya poseen.
- Que desarrollen actitudes y capacidades colectivas fomentando así la construcción de tejido social.

- Que capaciten al alumnado para actuar y comprometerse por el cambio social, es decir, que la metodología favorezca la acción.
- Que fomenten la curiosidad, la reflexión, la indagación y la contrastación.
- Que sean inclusivas y tengan una concepción integral del aprendizaje.

En base a estas ideas centrales se escogerán estrategias y técnicas que puedan cumplirlas. Algunas estrategias favorables a la competencia ecosocial son:

Aprendizaje dialógico.

Aprendizaje basado en problemáticas relevantes.

Aprendizaje-Servicio.

Aprendizaje por proyectos.

Aprendizaje experiencial.

Aprendizaje cooperativo.

La evaluación de la competencia ecosocial

Si se quiere realizar una educación de calidad con mirada ecosocial es imprescindible evaluar si se están alcanzando los objetivos de aprendizaje con las estrategias formativas adoptadas. Este es un punto de partida necesario: evaluar los objetivos de aprendizaje ecosociales como se evalúa el resto de objetivos de aprendizaje.

Sin embargo, es necesario llegar más allá, ya que, si no calificáramos el grado de consecución de los objetivos

ecosociales, el mensaje que se estaría transmitiendo es que no se valora al mismo nivel que el resto y que, a la hora de la verdad (y en educación esa hora es la calificación), no cuentan. Si son importantes, no solo se tienen que determinar si se consiguen, sino también hacer partícipes al alumnado y a las familias de ello.

Además, en una etapa educativa como es la educación obligatoria, estos objetivos de aprendizaje tienen que formar parte de la calificación educativa, pues son parte importante de la educación integral de las personas.

La forma de realizar esa evaluación debe ser consecuente con el enfoque ecosocial. Esto implica que:

- La evaluación no ha de ser un instrumento de poder, sino una herramienta de aprendizaje compartida.
- La forma de realizarla ha de ser participada, lo que no niega que las responsabilidades deban ser diferenciadas entre el alumnado y el profesorado.

La evaluación de los objetivos ecosociales supone un importante reto al menos por dos razones: en primer lugar, porque no forman parte de la práctica habitual del profesorado, con lo que muy probablemente será preciso encontrar o diseñar nuevas estrategias o instrumentos más adecuados a la realidad que queremos evaluar. En segundo lugar, porque, aunque muchos de los objetivos ecosociales tienen una perspectiva conceptual o procedimental, son

determinantes las actitudes y los valores. Esta evaluación es especialmente difícil porque solo se puede observar mediante los actos del alumnado, y estos actos en gran parte están mediados por la deseabilidad social (el intento de agradar, en primer lugar, al profesorado) y porque en muchos casos solo se pueden observar pasado bastante tiempo después de realizadas las intervenciones educativas.

Finalmente, abordar la evaluación de objetivos actitudinales desde una perspectiva liberadora y no manipuladora implica no coaccionar ni obligar a mostrar actitudes que pueden no ser sinceras. No puede ser que solo el alumnado que comparta los valores ecosociales pueda obtener buenas calificaciones. El alumnado “disidente” deberá ser calificado por su capacidad de desarrollo de sus habilidades críticas.

III. LA COMPETENCIA ECOSOCIAL PARA DIBUJAR UTOPIÁS

Adela Cortina⁴ ya señalaba que «ante retos universales no cabe sino la respuesta de una actitud ética universalista (...) bregar por una globalización ética, por la mundialización de la solidaridad y la justicia, es la única forma de convertir una jungla global en una comunidad humana en la que tengan cabida todas las personas y todas las culturas humanizadoras».

La historia de la “jungla global” que indica Adela Cortina, no puede ni debe entenderse desligada del sistema de dominación configurado por el heteropatriarcado, que ha definido una estructura social basada en fuerzas de poder y de opresión, en el que los hombres heterosexuales han sido –y son– privilegiados, y las mujeres han recibido –y reciben– una desventaja y subordinación social al poder de los hombres. Esta cultura global que niega a las mujeres ha devenido, entre otras muchas consecuencias, en disparidades en la legislación, en la invisibilización del trabajo de atención y de cuidados, en la desigual inserción al mercado laboral, en la negación del ejercicio del liderazgo, en la feminización de la pobreza.

La educación ha estado al servicio del modelo económico hegemónico como un pilar clave para la reproducción social y cultural que ha exigido el sometimiento no cuestionador del mismo. Muchos intereses educativos se han centrado en la competitividad, en la adquisición de conocimientos para seguir adaptándose al mercado laboral y generar así crecimiento

⁴ A. Cortina, *Ciudadanos del mundo*, Alianza, Madrid, 2003.

económico. La educación reproductora ha favorecido un proceso de domesticación social que favorece la despolitización del alumnado cuyo resultado es la formación de un conjunto de individuos incapaces de encarnarse en comunidad humana que pueda hacer frente a los retos universales.

En este contexto de crisis multidimensional, la construcción de una nueva civilización, rehumanizada, en un mundo organizado de manera colectiva, es urgentemente necesaria. O como diría Adela Cortina, «...una comunidad humana en la que tengan cabida todas las personas y todas las culturas humanizadoras». Y en dicha construcción, donde definimos utopías colectivas con la intención de convertirse en prácticas políticas, la educación ecosocial es protagonista, casi tanto como el/la estudiante que pisa el centro escolar cada mañana.

En el momento crucial en el que nos ha tocado vivir, el complicado horizonte que hemos dibujado, nos interpela y nos responsabiliza en la generación de un contrapoder emancipador que dispute la hegemonía política, económica y cultural, que trascienda enfoques económicos y sitúe la vida en el centro. En dicho contrapoder, la educación ecosocial adquiere un papel fundamental –aunque no el único– para escribir un guión distinto para una cultura distinta, capaz de eliminar los pilares de las desigualdades. Una educación para la rebelión –con las connotaciones más creativas del término– basada en un paradigma educativo distinto. En el paradigma de la transformación ecosocial emancipadora, como forma de trascender a una civilización donde los y las estudiantes tengan objetivos colectivos alternativos a los que propone la cultura capitalista. Una educación cuestionadora y no reproductora,

que ceda protagonismo al alumnado y no le permita acomodarse ideológicamente.

Para ello, necesitamos docentes comprometidos para hacer frente a las realidades sociales intolerables. Comprometidos ante la banalización de la vida, la idiotización de las masas. Profesorado que se indigne ante la destrucción del medio ambiente de nuestro planeta, ante la pobreza absoluta en la que viven millones de personas. Un compromiso para reactivar a la ciudadanía, para pensar otro mundo distinto y caminar hacia él. Es decir, no se trata de formar buenas arquitectas, simplemente, sino seres humanos mejores. Formar a las mejores personas por y para el mundo.

No quisiéramos finalizar la reflexión sin hacer mención a la esperanza. Para construir una propuesta ecosocial emancipadora necesitamos urgentemente la esperanza. En una sociedad cada vez más contagiada por los fatalismos debemos ponerla en valor. Federico Mayor Zaragoza expone con gran belleza y acierto, «Sembrar, sembrar, sembrar... Es lo único que importa. Arar en pedregales y en tiempo hosco, cavar surcos para semillas de fraternidad y de esperanza».

COLECCIÓN
**TIEMPO DE
TRANSICIONES**

